

## CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El mercurio  
Fecha: martes 10 de enero de 2017  
Página: 5A  
Año: 92  
Edición: 34.957  
Descriptor: **TEXTILES, SALASACAS, CHUMBIS, FAJAS, MUSEO SALASACA.**

### Los tejidos y otras concepciones de los Salasaca



Para los miembros de esta comunidad, los chumbis o fajas son como libros escritos, en sus iconografías se cuentan historias y cosas que son propias de la cultura de este pueblo.



Hombres y mujeres sentados o de pie y tejiendo. Inmensas estructuras de madera con miles de hebras de hilo entramadas dan forma a un lienzo. Así se podría describir la visión de los telares, que el Museo Salasaca presenta como un relato museográfico de la historia y convicción de este pueblo.

Tres telares móviles: el de cintura, el vertical y horizontal se instalan y en cada uno de ellos se demuestra el trabajo que cumplían y aún cumplen los tejedores. En el telar de cintura se tejían chumbis o fajas salasacas; mientras en el horizontal se daban forma a otras prendas y en el vertical se tejen ropas anchas, grandes.

### Los chumbis y sus testimonios

Los chumbis no sólo cumplen la función de atar las prendas de vestir a la cintura, la iconografía plasmada en estas reatas delgadas y multicolores son una forma de comunicación gráfica. A través de ellas se cuenta lo que pasó en épocas anteriores, es decir, la historia de los abuelos. La mayoría de salasacas saben leer esos signos y hacer el museo no hubiera sido posible, si no se decodificaban los símbolos que allí están explícitos.

“Las fajas son muy simbólicas, son como un libro. Cuando se abre el libro de historia puedes leer lo que pasó en su época y tú interpretas lo que allí escribió el autor; con los chumbis se hace lo mismo, el tema es que cada época escribe el dolor, la alegría, el triunfo, el momento reconciliador de ese tiempo, entre otros aspectos”, dice Caballero.

El telar no existiera sin la materia prima, la lana; y ésta tampoco estaría presente sin la cría de los borregos. Entonces, la antesala del tejido es el hilado, esa función en su mayoría cumplen las mujeres. “Antes teníamos muchos borregos; pero venían con carros y se iban llevando las ovejitas, así nos quedábamos sin el sustento de trabajo”, dice una de la hilanderas. Claro el quedarse sin borregos no se dibuja en el museo, pero es parte del testimonio de vida de la gente de la comunidad.

El tejido es una actividad intensa y extensa. Los salasacas tienen su propia madejera o “llangana” y la que se exhibe como parte de esa actividad es la que hizo el abuelo de Franklin Caballero, el director del museo, hace muchos años.

El telar vertical y horizontal son modelos españolizados. Los taitas salasacas aprendieron a diseñar estas estructuras cuando iban a trabajar de por vida en los obrajes.

Muchos indígenas conocieron la forma de estos telares, se escapaban de los lugares de explotación, se instalaban en algún lugar y armaban estos telares con los cuales tejían ponchos. Estos dos estilos del telar desplazaron por momentos al telar de cintura. La madera fue desde entonces el mejor material para dar forma a esos telares.

### **El tejido**

Cuatro hombres formando una hilera brindan con chicha y pisan el poncho; este pasaje no representa una fiesta o celebración alguna, como muchos visitantes imaginan a primera vista; esta acción es normal en el momento de abatanar un poncho salasaca.

Abatanar es sacar una tela de cuatro metros, amarrarla fuerte con una piola y después doblarla e introducirla en un utensilio con la forma de una tinaja, dos horas se hace hervir allí ese textil.

Una vez que se cumplió con este proceso, el lienzo se saca de la tinaja y se coloca horizontalmente en un tablón; en ese momento, cuando la temperatura no afecte a los hombres, empiezan a pisotear la tela hacia adelante y atrás; esa acción permite esparcir la lana y dejar un lienzo liso y suave.

Con el batanado, todas las rayas de lana se pierden y dejan como resultado una buena tela. Batanar es una acción que toma muchas horas; llegar a conseguir la tela lisa y suave es un trabajo de pisado de tres horas, durante tres días consecutivos, es una tarea de hombres,

porque la tela es ancha y larga y requiere de fuerza y golpes duros para achicarla. Este es un proceso característico en los tejidos de la comunidad de los salasacas.

El sombrero blanco de lana es otro de los atuendos distintivos de los salasacas, al parecer y según las versiones de los investigadores, el sombrero no es original de ellos; están seguros que el uso se impuso en los tiempos de la colonia en los obrajes donde también se hicieron este tipo de sombreros.

### **Las esculturas originales de Salasaca**

Esculturas recreadas tomando en consideración la estatura y contextura física de los hombres y mujeres de salasaca, son portadoras de la historia. Las expresiones físicas de los maniqués se moldearon de acuerdo al rostro de los taitas y mamás originarios del lugar.

La elaboración de las esculturas siguió un proceso casi tradicional; caballero y un grupo de salasacas comprometidos con su cultura formaron una pasta concisa y segura aplicando arcilla, barro, huesos de animales molidos en piedra; todos esos materiales se ubicaron en un recipiente con agua fuerte, dejaron reposar por una semana hasta que se pudra.

A esa pasta le añadieron harina de maíz que dio más fuerza y poder a la materia; así se obtuvo una pasta sofisticada y resistente parecida a la arcilla, con la que se dieron forma a representaciones de hombres y mujeres. Los acabados especiales para recrear el color de la piel, es otro de los procesos que, según Franklin, tomó su tiempo.

El color de la piel de las esculturas es pigmento natural y el cabello es de humano. El objetivo de usar elementos orgánicos como el pelo, -que como es de suponer exige un tratamiento- tiene como fin presentar alegorías ajustadas a la realidad. “Solamente necesitan que alguien done un corazón para dar vida”, dice entre risas el director y mentalizador del museo; quien afirma que nunca estudió artes plásticas, pero logró realizar estas propuestas representativas.

En el museo, los paisajes históricos y vivenciales de los miembros de la comunidad se representan de manera genuina. Y entre esos aspectos que sobresalen es la arquitectura tradicional de este pueblo ubicado cerca de las faldas del Tungurahua.

“Los salasacas conocieron todo tipo de arquitectura”, es la versión de los investigadores en las formas de vida del pueblo. La casa que muestra el museo se construye con tres elementos primordiales: barro, madera y el techo cubierto con “sigsig”, como ellos lo denominan al sigsal.

El sigsig o sigsal seco se torna blanquecino, lo que le da un aspecto elegante y de temperatura cálida a la casa. El sigsal es una planta filuda que cuando se seca corta con facilidad la piel humana. Cuando Franklin habla del sigsal, siempre hace un pare al contenido de su museo y cuenta una anécdota muy humana de su infancia

“Esto es sigsig, un cuchillo natural, cuando yo era pequeño mi mamá estaba embarazada y dio a luz justo cuando nadie estaba; yo era un niño y tuve que ayudar a mi mamá; entonces ella

me dijo: trae sigsig bien seco y con eso corta el cordón umbilical; eso hice y así nació una de mis hermanas”.

La casa tiene elementos que enseñan el ambiente andino de los hogares. El fogón que irradia el calor a todo el ambiente, los aleros, el techo, el patio. La vivienda que caballero construyó como parte de su trabajo museístico es pequeña y con ella explica cómo es la vivienda de un par de recién casados.

Cuando los recién casados empiezan su vida de hogar, los padres de los dos dicen: “yo ya crié, yo ya hice todo lo que tengo que dar; ahora les toca a ellos empezar.

Desde ese momento es deber de los padres de los muchachos donar un terreno grande: donde los padres y abuelos de parte y parte construyen la casa pequeña; además les dan las semillas de maíz y papas para que ellos, los recién casados siembren; además les impulsan a criar cuyes, conejos, gallinas.

Cuando la casa está lista, los mayores dejan a los recién desposados y dicen: “éste es el nuevo hogar para ustedes”. Cada dos días, los padres de los jóvenes recién casados van a inspeccionar si están bien o no.

Los taitas son quienes donan al hijo una casita. Cuando los años pasan, la pareja tiene hijos, animales, terrenos y mucha comida, llega la hora de agradecer; para eso hacen una casa más grande y mucha fiesta; invitan a los papás, a los abuelos, a los vecinos, a los amigos. Con esa fiesta se muestra que como pareja hacen una fiesta grande y se han vuelto personas importantes de su comunidad. (BSG)-(Interculturalidad)